

El calendario nos señala muchos fechas de grata y emotiva recordación, pero hoy me parece es tan íntimamente sentido, tan grata y dulce, que con su sola enunciación todo está dicho: el día de la Madre.

Lo bien es cierto que se ha establecido el 3^{er} domingo de octubre para honrarla, también considero q' todos y cada uno de los días del año son de veneración constante, de admiración y gratitud, porque pienso que todos los seres, de cualquier latitud, de cualquier color, sienten, por más lejos que hayan descendido en la escala social, por poco q' le importen credo, raza o suelo, sienten, repito, un algo por la madre; muchos veces me he hecho ese preguntito y siempre digo sí, sí, aún, a pesar de todo, quiere a su madre, y por eso resulta que yo pienso que el mismo día todos y cada uno nos dedicamos con especial afecto a honrar a la madre,

manifestandose así la gratitud debida a su espíritu fecundo y valeroso q' multiplice, nutre, prodiga, ampara y defiende las excelencias de q' es espejo la criatura humana, por lo admirable, viéndose en la madre no solo la propia, sino a todo lo q' ella representa, en emociones y en símbolo. Porque Madre es el granero de Fuego, la misera tiene q' lo atesora, el manantial que la fertiliza. Madre es fecundidad. Es himno de vida, canto de triunfo; sacrificio heroico y remuneramiento permanente. Madre es nobleza humilde, fatiga sin tregua, bondad generosa y amplia. Es virtud, coraje y visión de futuro. Tanto en la intimidad del hogar como en la protesta de la Nación.

De todo lo creado la Madre es lo sumo útil, sencilla y pronta para servir. Desde el primer regido, hasta el posterior adulto, Madre es la prudencia y la sabiduría, es la herencia, hecho palpación en sentimiento.

to, con todos sus sanos y buenos que se reproducen
por los siglos de los siglos.

Hagamos q' nuestro homenaje a la
Madre, sea manifestación cálida y entusiasta en amplitud nacional, arrojando en
fuerza proyección la vida del país a través
de la historia y nos sentiremos descendientes
de aquellas madres heroicas que afrontaron
el desierto primero, los más rudos trabajos
después, las adversidades y peligros en
epopeya inmortal.

Honremos a la Madre que nos dio la
vida y a la que nos dio un destino común.
Recordémosle siempre porque así seremos
mejores. Con la propia madre y con la de las
compañeras. Respetémoslas y secundémoslas
en todo. Ayudémoslas y procurémosles
proporcionarles alegría. Que por mundo
y bien q' lo hagamos nunca será bastante
para agradecerles aunque sea en parte su
atención. Ella siempre nos va alentando

7 cuando falta se supe y valora su presencia.
Lo q' nos parece por costumbre natural, se
estime entonces providencial. Cuando la
Madre no está, todo cambia, y la luz so-
diente que iluminó el alma se jenua
vuelve a brillar con la confianza placentera
q' mira el futuro. Comprendiéndolo sea
nuestro homenaje entusiasta y general,
delicado y expresivo. No guardemos en
nuestros corazones el júbilo y la emoción:
volquémola afuera.

A ellos, nuestro agasajo, nuestro con-
tento, nuestra fe bulliciosa, embellecida
con el respeto, la bondad y la virtud.

Y aspirando a que el día de lo Ma-
dre trascienda al eterno, a todos los
días de la vida, constantemente, para que
al nombrarla podamos exclamar; Ben-
dita seas!...

"Junto el perfume de todas las flores
y el arrullo de todas las olas;

la firmeza de todos los montañas
y la inquietud de todos los ríos;
la frescura de todos los valles
y la mirada de todos los estrellas
la caricia de todos los brisas
y el beso de todos los labios.
Todo guardado por Dios
en un corazón de mujer:
"Eso es lo que queda".

15/10/1965

Cuel Brandseu

Se

Hay muchas fechas en el calendario
que hablan a nuestro espíritu y a nues-
tro corazón, pero ninguna tan arraiga-
da a nosotros mismos, ninguna tan pú-
ra y tan dulce como este de la madre, y
quiso la casualidad que me conspí-
diese a mí dirigidas estas palabras a
las madres presentes, y fué el momen-
to en que frente al lápiz y al papel
las palabras se agolpaban en mi men-
te y sin embargo no podía cristoli-
zarlas, porque todas me parecían in-
suficientes y porque todas me pa-
recían raras y me olvidé de que soy
madre, y olvidé que un niño se
se agita en mi mi, pare decí^{se} a
mí. Madre, madre mía, bendite seas!
porque supiste ser madre en la
magnitud sublime de la palabra,
porque ser madre, es amar, y
amando se conoce el secreto del bien
y del mal.

Madre que eres amiga, con esa amistad hecha de amor? Comprensión que entrelaza la voluntad del hijo con la voluntad de la madre...

Quiero que todas en este momento broguemos fugazmente la imagen de nuestra madre y nos prometamos ~~ser cada día~~ ~~hacer~~ ~~de~~ ~~mejor~~ asemejarnos cada día más a ella...

y ahora para suplir mis palabras que la emoción forma unyo pobres leeré para mi madre y ~~de~~ ~~los~~ ~~madres~~ presentes el homenaje de mi prete, de Salvador Quede "las Madres"...